

MEMORIA EN ARPILLERA. DESDE CHILE A BANDA ACEH¹

M. Luisa Cabrera Pérez Armiñan. Psicóloga Guatemalteca. (mluisacabrera@gmail.com)

El propósito de estas páginas es reflexionar el sentido, la utilidad y la proyección de un proyecto de intercambio de experiencias sobre catástrofes y apoyo psicosocial en América Latina con grupos de mujeres sobrevivientes del tsunami en Banda Aceh, Indonesia, un año después de la tragedia².

Dos herramientas entrelazadas se usaron para promover este intercambio: a) la reconstrucción de la memoria colectiva sobre el impacto y las consecuencias del tsunami, y a través de b) la expresión emocional y simbólica de la experiencia vivida mediante la técnica de la arpillera.

Con recortes de tela las mujeres crean escenas, cuya silueta es remarcada a través del bordado a mano. Esta técnica fue usada en los tiempos de la dictadura chilena como un lenguaje cifrado con el que los detenidos políticos y los familiares de los desaparecidos podían contar la represión sufrida. Historias de dolor y esperanza convertidas en denuncia social filtrada como fugas irremediables de una realidad de terror y silencio social. Eran los años 70 en Chile y la Iglesia Católica con sus redes internas y externas, trataba de ayudar a los familiares de las víctimas para rehacer la vida en medio de las ausencias y carencias provocadas por la dictadura de Pinochet.

30 años después en el contexto de la reconstrucción provocada por la catástrofe del tsunami en Banda Aceh, se ha replicado esta experiencia para dar apoyo psicosocial para la recuperación de los efectos emocionales de grupos de mujeres sobrevivientes y afectadas que viven en los pueblos de la costa. La técnica de la arpillera facilita la expresión emocional de los recuerdos traumáticos. Arte y memoria se unen en un lenguaje emocional que expresa con creatividad y espontaneidad la problemática de un duelo masivo y abrupto que tiene repercusiones de largo plazo.



Foto 1 Talleres realizados en el Proyecto Memoria en Arpillera con las víctimas del Tsunami en Banda Aceh realizado con HIC-UPC-UPLINK/SELAVIP 2006.

Las escenas representadas en las arpilleras individuales y colectivas son historias de dolor y de esperanza que hablan por sí mismas. Son relatos vivos de la experiencia de las mujeres sobrevivientes que nos recuerdan cómo sucedió y cómo les afectó. *“He querido contar la historia de cómo el tsunami se llevó a toda mi familia cuando estábamos rezando en la mezquita de Ulehe Leheu. Me quedé sola en el mundo, sólo tengo a las amigas que están aquí. No hay palabras para contarlo, por eso decidí mostrarlo en la arpillera”*.

¹ El presente artículo describe la experiencia de trabajo realizada y fue financiado por Habitat Internacional Coalition (HIC) y SELAVIP. Reproducido con autorización de la autora (20/07/2021).

² El intercambio de dos meses fue facilitado por una psicóloga de Guatemala Dra. M. Luisa Cabrera Pérez Armiñan y una profesora de arte y arpillera de Chile, Lic. María Cecilia Hurtado. El trabajo se realizó con 7 grupos constituidos por unas 50 mujeres sobrevivientes de los pueblos arrasados de la costa de Banda Aceh en Indonesia. El proyecto realizado HIC/UPC-UPLINK/SELAVIP-2006 corresponde a una iniciativa del Secretariado General de Habitat Internacional Coalition (HIC) y la organización Indonesia UPLINK dedicada a temas habitacionales y actor clave de la reconstrucción social en Banda Aceh. El proyecto ha sido posible gracias a los apoyos de SELAVIP Bélgica y Misereor Alemania.

Contextos de posguerra y desastre: Entre Banda Aceh y Guatemala

La guerra como antecedente en ambos países, ha dibujado consecuencias y escenarios parecidos en el proceso de reconstrucción poscatástrofe. La militarización de la sociedad ha dejado consecuencias sociales de miedo, silencio y amenazas que dificultan hoy los procesos de reintegración de las poblaciones desmovilizadas. De la guerra no se habla, pareciera no haber existido de no ser por ese miedo y desconfianza ciudadanas que dificulta la reconstrucción de las relaciones sociales entre comunidades vecinas. Así pasó con los refugiados guatemaltecos cuando se reintegraron para vivir en sus antiguas o nuevas comunidades. Era población sospechosamente beligerante, que despertaba temor y desconfianza.

En los pueblos costeros de Banda Aceh, las comunidades donde se asientan las familias de ex guerrilleros y miembros del GAM³ hacen frontera con las otras comunidades donde se asientan las familias de las fuerzas de seguridad del estado (militares, policías, funcionarios del gobierno). Hay una frontera simbólica, que al traspasarla por las obligadas tareas de la reconstrucción (movilización, construcción de casas, reurbanización de los pueblos) es percibida por los vecinos con desconfianza y sospecha. Pese a la cercanía física, el aislamiento social es provocado por ese muro de desconfianza, sospechas y resentimientos que han levantado los antagonismos de la guerra. El tsunami aceleró una Paz irremediable para reconstruir una sociedad devastada. Sin embargo, los escenarios de la reconstrucción no logran romper las barreras que dificultan la reintegración social y político-cultural de grupos y poblaciones con antagonismos históricos.

Además, al trauma de la guerra se suma ahora el trauma del tsunami que ha tenido consecuencias catastróficas para todos los vecinos. Los guerrilleros desde lo alto de las montañas donde se escondían, fueron testigos impotentes de cómo las olas se llevaban familiares y pertenencias. Para las familias que vivían más cerca de las montañas, éstas fueron el refugio para escapar de las olas. Así que la montaña fue símbolo de rescate de la vida a la vez que testimonio de una desesperación inevitable. En este sentido, algunas historias colectivas de las mujeres acechnies registran la estructuración de una memoria de la guerra sumada ahora a la memoria del desastre. Esta misma dinámica también está produciéndose en algunas comunidades de Guatemala que quedaron muy afectadas por el huracán *Stand* (Casero Panabaj en Santiago Atitlán, octubre 2005), donde antes lo habían sido por la guerra. Las dificultades y lentitud de la reconstrucción están estructurando una memoria del desastre que se percibe como continuación del desastre de la guerra.

Valores colectivos y solidarios han sido evidentes al recopilar las experiencias de apoyo mutuo de unos grupos y otros durante la emergencia del tsunami, tamizadas por el involucramiento político en el proceso de la guerra y la paz. Por ejemplo, las comunidades desmovilizadas de la guerrilla han relatado sus esfuerzos de ayuda mutua durante la emergencia, tanto para huir del peligro como para reconstruir de nuevo la comunidad. Con esta población, el colectivismo en la toma de decisiones fue una experiencia compartida que probablemente ha prolongado la dinámica social que ya se daba durante la guerra. Esta fue también la experiencia de las Comunidades de Población en Resistencia durante la guerra en Guatemala, quienes desarrollaron formas muy diversas de apoyo mutuo y de autogestión colectiva para enfrentar la emergencia de vivir perseguidos por el asedio de las balas y las bombas.

La Paz en ambos contextos de post-conflicto ha traído frustración de expectativas para las poblaciones desmovilizadas y reintegradas de la guerra, debido a la ausencia de reformas y garantías de los Acuerdos de Paz firmados. Los obstáculos en el proceso de Paz de Aceh se atribuyen a las *"fuerzas invisibles (Hasballad M. Saad) que obstaculizan la participación política de los ex guerrilleros"*. En Guatemala, la frustración de los pueblos indígenas y de los sectores desfavorecidos de la sociedad civil, tiene que ver con el mantenimiento de la exclusión y los insuficientes cambios políticos, sociales y económicos a diez años de firmada la Paz. Este tipo de fracaso aumenta las dificultades de las víctimas y sobrevivientes, para reintegrar las experiencias traumáticas.

³ El Movimiento político de la Guerrilla en Banda Aceh. *Free Aceh Movement (Gerakan Aceh Merdeka-GAM)*.

La devastación

El tsunami en Banda Aceh provocó una devastación múltiple con daños incalculables, por las inmensas pérdidas humanas (más de un cuarto de millón de personas desaparecidas o muertas), por la pérdida de las condiciones materiales de vida y por la pérdida de un proyecto político de independencia del territorio Acehnie.

25 minutos después de un terremoto de 9,7 grados en la escala Richter (el más feroz de los registrados en la historia de las catástrofes) tres olas gigantes de la altura de dos cocoteros (30 a 40 mts.) superpuestas (como lo explican los sobrevivientes) entran arrasando la costa a una velocidad de 750 kms., por hora, destruyendo todo a su paso. Las olas penetraron 15 kms., tierra adentro, inundando barrios enteros hasta la mezquita ubicada en el centro de la ciudad capital de Banda Aceh.

El milagro del crecimiento económico desarrollista de los años 80 en Aceh, hizo más desastres al desastre, casas hermosas con cimientos muy débiles no resistieron y las vidas se borraron del mapa. De un plumazo, comunidades enteras quedaron huérfanos de familia, sin refugio habitacional, sin seguridad psicológica y sin certidumbre de futuro. Una sociedad donde el tamaño promedio de las familias se redujo de 5-6 a 1-2, no puede reestructurarse de la noche a la mañana. Un año después, los problemas y las respuestas del duelo por la catástrofe son una realidad cotidiana e invasiva, que por ratos paraliza la capacidad de la gente para sobreponerse a los efectos de una destrucción inesperada que cambió sus vidas para siempre. *“Hablar nos cuesta mucho porque los recuerdos están aún muy vivos”*. Los sobreesfuerzos por aparentar normalidad no pueden ocultar la fragilidad emocional de haberlo perdido todo y a todos. Esto ha obligado a comenzar la reconstrucción restituyendo las necesidades básicas, como vivienda, alimentación, trabajo... porque es volver a empezar de cero. Esto explica el profundo enojo de la sociedad, porque toda ella fue afectada en sus cimientos humanos y materiales, acelerando una paz con profundas fisuras, desconfianzas y resentimientos.

Las contradicciones de la reconstrucción

Un efecto de la visión cortoplacista de los proyectos de emergencia y reconstrucción es qué metas y procesos están reñidos porque pertenecen a lógicas divergentes. La prisa por reconstruir para compensar se olvida que los procesos humanos tienen ritmos sin tiempo, que el tiempo moderno desconoce cuando no, violenta. En esa prisa también hay inscrito una culpa social que trata de borrar el pasado, no de asumirlo revisando los errores. El malestar es contagioso, el dolor espanta, de modo que los proyectos de reconstrucción social reproduce una tendencia que aspira a olvidar rápidamente lo sucedido, con el mensaje de que así se podrá enfrentar mejor el futuro. Los mensajes del olvido son perversos porque hacen a los sobrevivientes sentir vergüenza de expresar su dolor, pensando que así se paraliza el futuro. Falacia abrumadora que irrumpe violentando un duelo que necesita expresarse para validar socialmente el sufrimiento de las víctimas, sus necesidades de ayuda con dignidad y sus deseos de esperanza para seguir viviendo.

La expresión de enojo social es una reacción normal y una queja saludable de las víctimas. *“Ellos no comprenden que no me siento bien, y esto me provoca un sentimiento de rabia, de rechazo y de incompreensión”*. Interesante resulta que siendo muy evidente el enojo en toda la sociedad, no es ésta una sociedad violenta aunque sí confrontativa y directa. ¿Qué otra reacción cabría esperar sino la de un enojo profundo para expresar el malestar y la rebeldía ante una destrucción tan inesperada como brutal?

Procesos en vez de resultados

Tratando de evitar la dinámica cortoplacista de los proyectos de reconstrucción hemos trabajado con una visión de proceso colectivo, buscando reafirmar la memoria y la identidad social de los grupos afectados por la emergencia del desastre. La arpillera ha sido un lenguaje de comunicación de la experiencia y la memoria ha seguido una lógica de reconstrucción y apropiación del pasado. Después de vivir una experiencia límite como una catástrofe, nada ni nadie vuelve a ser como antes. La memoria representa un tejido de dilemas y aspiraciones entre la nostalgia del pasado y la reconstrucción del futuro, pues *“mirando para atrás se puede tirar para adelante”*.

Al compartir y socializar lo que representaron colectiva e individualmente en las arpilleras se ayuda a reintegrar la experiencia, aprendiendo a vivir con ella. Para ello, las mujeres se reapropian del pasado



narrando la experiencia e imaginando un futuro con esperanza. *“Quisiéramos que el futuro vuelva a ser como antes”* (historia de Kampung Baru). Las visiones idealizadas añoran lo perdido con nostalgia *“La vida en este pueblo era muy acogedora y agradable y todo lo que sucedía se habla entre todos y se trabaja mano a mano”* (historia de Gumpong Pie). De esta manera el pasado queda inscrito como una huella que nos deja una cólera profunda por lo que ya no es. *“Ahora todo esto es sólo una historia”* (historia de Lam Awee). Pero que se mezcla con las expectativas de reconstruir para tener una vida mejor (historia de Desa Lampteh). Aquí el pasado no es una atadura sino un empujón hacia algo distinto. Al revisar el pasado para reapropiarse del acontecimiento que cambió sus vidas *“esta es nuestra historia desde que pasó el tsunami hasta hoy en día”*, se descubre la dimensión colectiva del apoyo social para sobrevivir a la destrucción *“Después de cinco días de estar refugiados nos reunimos y acordamos entre todos regresar a nuestras comunidades para empezar a trabajar en la limpieza de los escombros. Trabajamos entre todos para levantar los barracones, donde regresamos a vivir para comenzar una nueva vida”* (historia de Lam Gurón).

Son experiencias inolvidables de un trauma nacional, cuyos efectos no son recuperables con una visión de corto plazo, ni sólo con metas amarradas a la reconstrucción material. Si bien tener de nuevo una casa significa seguridad y certeza vital para rehacer la vida y enfrentar las pérdidas. Pérdidas que afectaron en mayor medida a las mujeres y a los menores por su mayor vulnerabilidad para escapar del peligro, desequilibrando la balanza comunitaria de hombres y mujeres, lo cual ha aumentado el acoso de los hombres hacia las mujeres en comunidades donde han sobrevivido muy pocas. Este desequilibrio de género y edad se traduce en un duelo problemático porque pocos menores sobrevivieron y sus madres resienten la culpa de estar vivas, rompiendo el orden natural de la vida y la muerte.

Podemos decir que la técnica de la arpillera brinda un espacio simbólico para poder expresar lo que se siente sin violentar la dignidad, provocando a la memoria. Hay espacio para compartir y prestarse fuerzas y espacio de soledad para retraerse en los recuerdos. Por otro lado, reconstruir la experiencia ayuda a reestructurar lo desestructurado. Es decir, poniendo nombre a las vivencias, dando un sentido a la historia narrada, una explicación de lo representado por sus recuerdos. Estos dos ejes psicosociales, expresar y reestructurar la experiencia, integran las memorias del acontecimiento. Evocan el recuerdo artísticamente recreado con sus manos. Hay una relación íntima entre la producción artesanal y la vivencia personal traumática. Hay una conexión saludable y provocativa entre memoria y arte. Ambos son instrumentos sencillamente utilizados para contribuir a la recuperación de los efectos emocionales como el duelo, el miedo y la búsqueda de sentido que ayudarán con una visión de proceso y de largo plazo a reintegrar la experiencia traumática. Y reintegrarla significa asimilarla psicológicamente. Es decir, aprender a vivir con esta experiencia para entrar en una dinámica de rehacer la vida y normalizar sus respuestas.

Reintegrando la experiencia traumática

Un apoyo psicosocial básico para reintegrar las experiencias catastróficas es reconocer las reacciones para normalizar las respuestas. Normalizar es la clave para entender que el trauma no es una enfermedad. Es una vivencia límite que excede la capacidad de control de las situaciones que habitualmente tenemos. Por lo tanto, *“entender que son reacciones normales ante situaciones anormales”*⁴ es una premisa básica que ayuda a reducir la tensión y estrés causados por el malestar y el sufrimiento poscatástrofe.

Compartir, expresar, reconocer son dinámicas de comunicación que ayudan a las víctimas. La socialización ayuda a evitar los sentimientos de soledad, aislamiento e impotencia. Cuando las vivencias traumáticas se viven en soledad, aparecen con más fuerza los sentimientos de vergüenza e impotencia y las reacciones de aislamiento para ocultarlo. Si pensamos que solo a nosotros nos pasa, para qué contarlo. Si lo contamos entenderemos que no estamos solos. Si no nos sentimos tan solos, tenderemos a ver el futuro con mayor esperanza y menor resignación y fatalismo. La vida vuelve a recuperarse como algo que vale la pena vivir. De esto se trata cuando hablamos de normalizar la vida después de la catástrofe.

⁴ *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas. De la prevención a la reconstrucción.* Carlos Martín Beristain. Asociación Venezolana de Psicología Social. Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Noviembre 2000



Por todo lo expuesto, ¿en qué contribuye este trabajo de memoria y arpillera para la recuperación emocional de los efectos de la catástrofe en las mujeres? En visibilizar un duelo nacional que exige ser compartido para ser más aceptado y mejor entendido por la sociedad. De esta manera, podrán normalizarse las reacciones y respuestas de la gente afectada. Las mujeres con las que trabajamos han empezado a desahogar las emociones traumáticas guardadas, para empezar a reintegrar la experiencia vivida, asumiendo el dolor y reconstruyendo la esperanza.

Además, se discutió en los grupos si vender o no las arpilleras en la exposición pública que se realizó en el museo tradicional de Banda Aceh. Decidieron entre todas que estas primeras arpilleras no las quieren vender, solo exponerlas para el recuerdo social de su sufrimiento por el tsunami. *“Nos sentimos orgullosas de haber producido estas arpilleras para no olvidar lo que nos pasó con el tsunami. Que quede como recuerdo colectivo para que lo conozcan nuestros hijos, nietos, alumnos”*. Como ellas mismas decidieron, para entrar en el mercado se necesita distancia social y afectiva del trauma para responder a las necesidades materiales sin violentar las necesidades emocionales.

Sobreviviendo de las arpilleras en el futuro

El proyecto generó desde el principio, expectativas de aprender la técnica con una perspectiva comercial que contribuyera a remontar la subsistencia y el futuro de las mujeres y sus familias. Producir arpilleras para generar ingresos ayuda a reducir las incertidumbres y a reforzar la autoestima y la confianza en el futuro.

Autogestionar cómo entrar en el mercado constituye el nuevo desafío de estas mujeres a quienes el proyecto ha dejado de momento, el aprendizaje de una técnica artesanal que desarrolla la creatividad expresiva y espontánea, que se reapropia de la tradicional habilidad manual y de la composición estética de las mujeres indonesias y que tiene posibilidades de producción comercial y utilitaria en el mercado turístico.



Talleres realizados en el Proyecto Memoria en Arpillera con las víctimas del Tsunami en Banda Aceh realizado con HIC-UPC-UPLINK/SELAVIP 2006.

Con el objetivo de multiplicar la experiencia con autonomía en el futuro, se capacitaron un grupo de facilitadoras de UPLINK que atienden a grupos de mujeres de diferentes partes de Indonesia y con diversas situaciones postraumáticas (desalojos, luchas reivindicativas, violencia y esclavitud sexual). Este grupo ha comenzado a replicar la experiencia con nuevos grupos de mujeres, multiplicando el aprendizaje de las arpilleras para producir a escala de mercado artesanal y vincularse a las redes de comercio justo como *Fair Trade*. Ser importante el acompañamiento externo para consolidar este proceso que contribuye a la recuperación psicológica y material de los afectados.

El desafío interesante de la experiencia iniciada en Banda Aceh y que se está multiplicando con otras problemáticas y sectores sociales en Indonesia, es unir las posibilidades de la recuperación emocional postraumática, la creación artística y la producción para el mercado, integrando la perspectiva de un movimiento social que ayuda en la recuperación de los efectos dejados por las situaciones de violencia y catástrofe mediante la denuncia social y la generación de ingresos.